

El Eco de la Moda

NÚMEROS SUELTOS.
Madrid y Barcelona. 15 cénts.
Provincias 20 »

Edición Española de LE PETIT ÉCHO DE LA MODE, de PARIS

SUSCRIPCIÓN.	6 MESES	1 AÑO
Barcelona y Madrid.	4 pts.	7 50
Provincias	5 »	9 50



7786

1. Trajes vistos en las carreras: 1.º Vestido de seda, 2.º Vestido de seda escocesa.

Se publica el mismo día en España y Francia con los mismos dibujos, los mismos patrones cortados y el mismo texto doctrinal.

1. Trajes vistos en las carreras: 1.º Vestido de seda. Falda cortada a media altura, plegada sol, guarnecido el bajo con biéses de terciopelo. Esta falda nueva, tiene una sobrefalda de seda. Cuerpo muy ahuecado en el delantero y fruncido sobre un canesú de guipur colocado sobre transparente seda blanca guarnecido de biéses de terciopelo, espalda plegada bajo canesú, cuello alto ornado de encaje, cinturón drapado de raso blanco, *coquille* de encaje en el lado izquierdo del cuerpo retenido por un botón de estrás, mangas guarnecidas de biéses de terciopelo con pequeño abollado en la hombrera y guarnición de encaje en la bocamanga. Sombrero de paja adornado con plumas cuchillo retenidas por un broche y drapado de tafetán y muselina seda. *Mater.*: 15 m. seda, 3'50 m. terciopelo, 0'50 m. bordado, 1'10 m. raso blanco, 4 m. encaje. — 2.º Vestido de seda escocesa. Falda lisa, cruzada por un ancho entredós; esta falda va montada a frunces en la espalda. Cuerpo de muselina de seda tableada acordeón sobre fondo de seda glasé, canesú guarnecido de entredós, cinturón drapado de seda con lazo en el costado, pequeña torera ornada de tres pequeñas solapas de seda. Mangas de una pieza, guarnecidas de muselina de seda, corbata muselina de seda. Sombrero de paja, adornado con flores y tafetán. *Mater.*: 15 m. tejido escocés de seda 8 m. lana, 7 m. seda glasé, 2 m. cinta, 3 m. muselina de seda. — Precio de los patrones: Cuerpos ó faldas planos, 1'25 pts.; muselina, 2'25 pesetas; cuerpos a medida, 3'50 pts.

Revista de la Moda

Sombreros claros y trajes nuevos aparecen para saludar el alegre sol de primavera. Ya los árboles, las hojas, las viñas desprenden un effluvio anticipado de los perfumes primaverales, y las *toilettes* se colocan al unísono del rejuvenecimiento con tanta impaciencia esperado por nuestras elegantes, ganosas de exhibir en el Bosque, y en las Exposiciones de pintura las seductoras creaciones de los modistos en boga, verdaderas obras maestras de gusto y de arte.

Los colores tiernos estarán a la orden del día, y entre los más solicitados citaremos el rosa pálido, el verde suavísimo tirando a azul, el malva, el paja, el maíz, en lana, en surah, muaré, en tafetán y en muselina de seda, si se trata de guarnición de cuerpo; porque para esas fruslerías tan coquetonas y que tan perfectamente sientan, nada mejor que ese tejido flexible y sedoso que, combinado con un ahuecado, con un camisolín, sabe mejor que todos los afeites embellecer a las mujeres y esclarecer su tez.

La estación entrante será el reinado del glasé y del nacarado. En todos los tejidos los efectos reverberantes serán múltiples; las papelinás, las granadinas mismas participarán de ese entusiasmo cuyo sello original tiene suma elegancia.

Poco nuevo podemos decir tocante a guarniciones, ya que siempre la cinta y el encaje tienen el cetro de la fantasía. Fuera de esos adornos que se aplican a vestidos y *toilettes*, señalamos para los tocados la innovación acertadísima del encaje de crin, muy fino y resistente, cuyo lindo dibujo va realizado con perlas, lentejuelas, y que ornará muchos de nuestros sombreros de verano. Se armoniza este encaje con el tono de la paja haciéndole describir

en el borde del ala *coquille* mezclados con ramos de violetas, de rosas, ó también con *choux* hechos de cinta cometa en paja raso. Nos suplican que nos ocupemos de bebés y niñas, y así lo haremos. tanto más gustosamente, cuanto que comprendemos la perplejidad de no pocas madres jóvenes no sabiendo reemplazar la desaparición casi completa de las formas Imperio ó Greennaway.

Con efecto, y con razón se ha suprimido del traje de las niñas todo cuanto de grotesco y embarazoso tenía. Esos vestidos largos, rozando el suelo, esos sombreros, verdaderos monumentos tan inconvenientes como poco graciosos, estorbaban sus juegos y les daban un aire de razón poco en armonía con su edad. Hoy día, mejor comprendidas, las *toilettes* infantiles, si bien semejando a las nuestras, dejan a los niños entera libertad. Menester es, después de haber ganado este primer punto, dejar el segundo tan sencillo como sea posible combinando los trajes de manera que en nada traben el desenvolvimiento de los órganos en vía de formación.

Para niñas de tres á cuatro años, el vestido americano tan cómodo es el más solicitado. El cuerpo fruncido va unido con la falda igualmente fruncida. Esta forma se reproduce en todos los matices, como en todo tejido, excepto la seda, por cuanto los tejidos ricos no convienen á las niñas.

Para los bebés, la prenda preferible es la blusa recta. Para las niñas de diez á catorce años la chaqueta, por más que se diga, sigue siendo la favorita, pues deja que el talle resalte mucho más, que la esclavina. Para ellas la forma más graciosa es la semi-ajustada.

En una casa especial, donde el gusto es ley, he visto un lindo modelo destinado a una niña de seis á ocho años. Era de pañete avellana, semi-ajustado en la espalda y recto el delantero, con doble hilera de botones, surtidos con el matiz del tejido, y pequeño cuello vuelto, con solapas. El puño liso, y la manga hueca arriba iban ornados de trencilla de un tono algo más oscuro que el pañete.

Para esa edad también, las blusas rectas fruncidas en torno de un canesú alto, son tan cómodas, como prácticas. Se les añade un cuello pelerina de muselina y bordado, y un cinturón de cuero algo flojo sobre las caderas. Estas blusas se hacen en lana, en percal floreado, en linón cruzado de entredós sobre transparente de color vivo, y cinturón surtido con lazo á la mano para las niñas de muy corta edad.

Los grandes sombreros, que son legión, ostentan todas las formas posibles. Se drapea el fondo, se orla el borde y cuanto más torturado es el sombrero, más lindo y malicioso aparece el taimado palmito de una niña. Nada de flores, pero sí muchas cintas, y lazos artísticamente aplicados sobre el casco, ó bien cocas erguidas, levantadas, de muy bonito efecto.

Para los niños, la blusa rusa reemplaza el vestido que llevan durante su primera edad. Hácese esta blusa á pliegues rectos, pañete claro, vicuña, con pequeño calzón de tejido semejante, sin bajar de la rodilla. El cinturón es de cuero flexible amarillo ó blanco, con hebilla cubierta de cuero. También llevan gorguera de batista rodeada de un pequeño *plissé*. Como tocado, el gran sombrero marino, de paja inglesa blanca ó mezclada, con jareta de una cinta surtida.

Entre las prendas que la moda edita para la estación de verano, ninguna goza de tanto favor como la esclavina que, muy ligera y muy graciosa, completa la *toilette* sin ajar los adornos. Como sus antecesoras, la esclavina preconizada por la moda es encan-

tadora bajo su vaporosa elegancia en muselina de seda fruncida en volante, en *ruche*, sobre fondo de seda glasé de dos tonos ó completamente negro.

Se confeccionarán, y no pocas en este espíritu, todas ellas muy cortas sobre los hombros y muy recargadas de guarniciones de azabache, de aplicaciones de encaje guipur antiguo amarillento, ó también de *plissé-bijou* en muselina de seda.

Para señoritas, el *fichú* Maria-Antonia será el complemento de todo traje de ceremonia.

Nada más gracioso que esa forma, que se confeccionará sobre todo en tafetán glasé con volantes cortados y plegados formando guarnición en el borde.

Entre las *toilettes* que se preparan para la estación estival, no las hay más lindas, ni que tengan asegurado mayor éxito, que las hechas en *plissé* sol. Imposible describir la elegancia producida por el desplegar gracioso de esos pequeños pliegues de una regularidad tan perfecta y que, al menor movimiento, se abren y cierran cual gigantesco abanico.

Un modelo nuevo, tomado en el taller de una gran modista, es de velo verde género princesa, plegado en coselete y continuando hasta el borde inferior del vestido. El canesú es de pasamanería calada sobre transparente de raso verde. Cuello Médicis, igualmente bordado. En torno del canesú, y formando jockeys en las mangas, dos *plissés* de tafetán surtido caen sobre el cuerpo. Como complemento de esta *toilette*, corona de rosas sobre el casco, gavilla de tul rosa y verde. El ala va levantada, á un lado, por un ramo de rosas.

En nuestra época, tan fértil en elegancias y en coqueterías, de toda especie, la mujer no ha de hacer sino quererlo, para ser bella. Fáciles son los medios, y los resultados, á la vez que sorprendentes, poco costosos, dirigiéndose á una casa de confianza, como la Perfumería de las Orquídeas. La excelencia de los productos empleados por Lenthéric para dar al cutis esa blancura nacarada que no pueden menoscabar las arrugas, débese al agua de tocador *Orkidée*, cuya preparación higiénica repara las fuerzas destruyendo todo olor de transpiración, y también á la *Rosée Orkidia*, que disipa granos y rojeces, y da á la piel esa flexibilidad, ese frescor que son patrimonio de la juventud. El cuidado más minucioso de su belleza es un deber para la mujer; así, pues, debe aplicarse á no emplear cosmético alguno sin tener la seguridad de que no contiene la más mínima substancia que pueda alterar esa belleza de la tez, de los dientes, del cabello, de los ojos, que reclama una higiene muy rigurosa y muy necesaria; por cuanto es tan útil para la salud, como para la hermosura.

Lenthéric ha consagrado á todo cuanto concierne al aseo y á la higiene profundos y serios estudios. Químico distinguido, ha descubierto el secreto de devolver al cabello blanco su primitivo color, y ello por medios tan rápidos, como inofensivos y preciosos. Gracias á la *Orkidine*, el tiempo ya no sienta su encaneecedora huella en el cabello descolorido de las personas atacadas por la edad ó por la enfermedad.

En cuanto á los paños ó puntos negros que causan la desesperación de no pocas mujeres, unas cuantas lociones con el agua deterativa de Lenthéric bastan para destruir á esos enemigos de la tez y de la piel, y devolver á ésta su primitivo frescor.

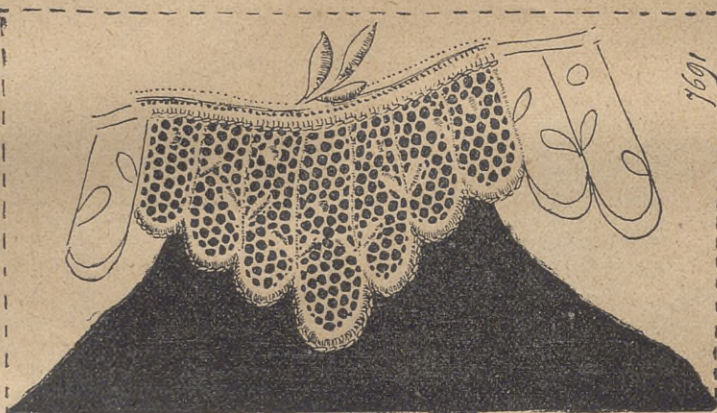
De consiguiente, creemos dar un excelente consejo de prudencia y de coquetería á nuestras lectoras, invitándolas á dirigirse á la Perfumería des Orkidées, 245, calle Saint-Honoré.

Baronesa de Cléssy.

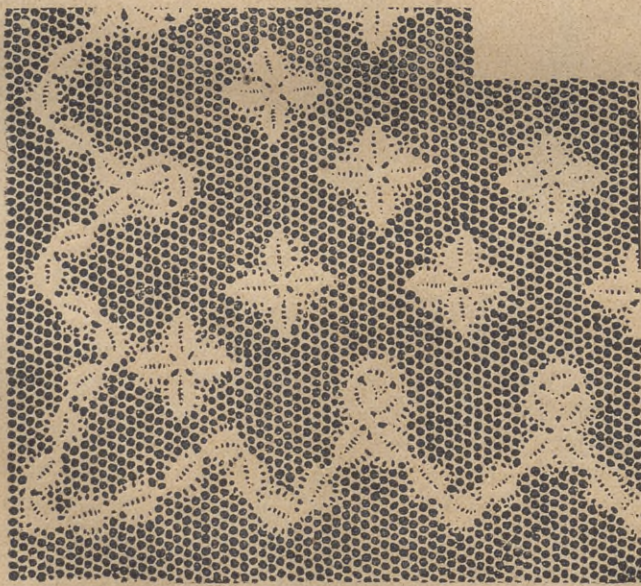
EXPLICACIÓN DE LAS LABORES DE SEÑORA

3. Babero aplicación sobre tul. (Modelo de Mme. García, 3, rue de Rohan). Este lindo babero, cuya labor tan fina y ligera imita el encaje, acompañará la más bella *toilette* de bebé. A la obra, pues, queridas lectoras, para ejecutar este lindo bordado que para vosotras será el más grato pasatiempo. Se hace en percal hilvanado sobre tul, y éste sobre papel azul, á fin de facilitar la tarea, que debe resultar algo tiesa. Bordáis á la vez los dos tejidos al festón y al plumetis; después, con ayuda de pequeñas tijeras y con muchas precauciones, cortáis el percal liso, y queda sólo el tul bordado. Es una labor muy minuciosa, pues hay que evitar el cortar el tul; pero, bien hecha, será de efecto rico y encantador. Nuestros dibujos números 7,691 y 7,692 dan el conjunto y el detalle del modelo, que se reproducirá en mitad de tamaño natural en la hoja doble de mayo.

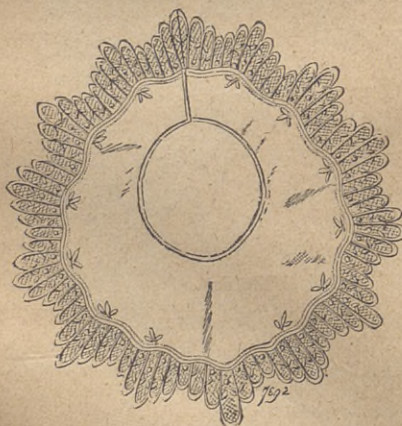
4. Velo de bebé, aplicación sobre tul. (Modelo de Mme. García, 3, rue de Rohan). Todos los más mínimos pormenores de la *toilette* de los bebés llaman nuestra atención; así, hemos pensado complacer á nuestras lectoras publicando un lindo velo de bautizo, que podrán (después de ejecutarlo por sí mismas) ofrecer á una joven madre para su recién nacido. Este obsequio será tanto más estimado, cuanto que á la elegancia une la utilidad, toda vez que esas lindas caritas han menester que se las preserve del aire, por ligero que sea, que arruga fácilmente su cutis tan frágil. Nuestro modelo, cuyo bordado representa el dibujo n.º 7,688, es de tul griego, el más sólido de todos, con aplicaciones de óvalos de encaje. El tul se hilvana sobre lienzo de arquitecto previamente dibujado, y la labor, sumamente fácil, se hace cosiendo finamente ese lacito encaje sobre todos los contornos del dibujo. Nuestro modelo mide 1'06 m. alto y 0'95 m. ancho, dimensiones ordinarias de los velos de bebés, en cuyo



2. Bordado de babero, aplicación sobre tul.



4. Velo de bebé, en tul
Modelo de Mme. García, 3, rue de Rohan.



3. Babero aplicación sobre tul.
Modelo de Mme. García, 3, rue de Rohan.



6. Dibujo en bordado Richelieu. Modelo de Mme. García, 3, rue de Rohan.

borde superior se pasa una cintita que se enjareta en derredor de la capota del niño. Este género de bordado es muy agradable; nada de mallas que contar, ni de cansancio para la vista. Terminado el velo, se corta bajo el lazo del borde que, cosido sólidamente, forma festón orla.

5-7. Babero fantasía (Modelo de Mme. García, 3, rue de Rohan). La moda quiere subyugarlo todo á sus leyes; y ni aun la *toilette* de los bebés se libra de sufrir de tan caprichosa maga transformaciones y refinamientos de coquetería hasta en los más mínimos pormenores, como, por ejemplo, el babero cuyos conjunto y una rama de flores, tamaño natural, reproducen nuestros dibujos números 7,694 y 7,695. Este modelo, elegantísimo, es de raso inglés, cuya forma, á dientes puntiagudos, va ornada de un volante de nansouck y encaje del Puy, y cada diente de una rama de azulejos bordada á punto lanzado y punto de tallo, con hilo de Irlanda. Encantador babero, en forma de gorguera, rodeando tan graciosamente el cuello del niño! La mitad del tamaño natural aparecerá en la hoja de bordados de mayo.

6. Dibujo en bordado Richelieu. (Modelo de Mme. García, 3, rue de Rohan). Este rico dibujo, n.º 7,250, servirá para guarnición de enaguas, sábanas, fundas de almohada, mantelería y otros objetos de lencería. Cada una de las flores y hojas es enlazada por barretas que se obtienen lanzando hilos de un punto á otro y volviendo atrás torciendo el hilo, ó también por un punto de festón; este último punto es el que más se emplea para dicho género de bordado; terminada la labor, las partes de tejido que han quedado libres, se cortan con finísimas tijeras, quedando formado el calado, lo cual constituye la riqueza del bordado Richelieu.



5. Babero fantasía, punto de tallo.



7. Bordado del babero fantasía.



8. Capota Eva. La forma, muy elegante, con fondo azabache, va ornada delante con dos lindos pájaros negros y ramos de violetas, matiz natural; á cada lado, *choux* de terciopelo; cubre-peineta de violetas y bridas estrechas de cinta raso, ó de terciopelo con revés de raso. A un lado, penacho flexible de plumas fantasía. Matices del terciopelo: heliotropo, negro, crema, granate, rubí, tabaco, musgo, verde obscuro y marino. Las violetas se reemplazan con rosas de tonos á elección: rosa, crema, rubí, rojo, malva y amarillo. El penacho, los pájaros y las bridas son siempre negros.

Para complacer á nuestras amables lectoras, y de acuerdo con un cortador distinguido, podemos ofrecer los *Patrones* de todos los modelos contenidos en los *Números* de nuestro *Semanario*, y también de todos los periódicos de *Modas*, á precios económicos; según pormenor al margen; y ello, aparte del *Patrón gratuito* que daremos en cada *Número*.



9. El esmero en no presentar á nuestras lectoras sino peinados sencillos, aunque elegantísimos, ha hecho que nos dirijamos á Lenthéric, el renombrado peluquero perfumista, 245, rue Saint-Honoré.

El dibujo que damos hoy representa exactamente el peinado actual. El cabello, ondulado apenas, se levanta muy alto por un peine de nuca especial; la punta del cabello, rizada en gruesos bucles, forma por sí sola un gracioso rodete fijado por unas cuantas horquillas «acodilladas» en concha. La parte delantera se acomoda, según la fisonomía, en rizados más ó menos ligeros ó sostenidos.



10. Falda lisa. Largos días de vida le quedan aún á la falda lisa, pues nuestras elegantes parisienses han reconocido que es la más graciosa y la más práctica, pero á condición de que esté bien hecha, pues toda su gracia estriba en su corte y la preparación del forro. Muchas de nuestras lectoras, que no son costureras, vacilan en confeccionarla. Se hace de tejido fantasía alta novedad, forrado de alpaca, con ribete postizo sosteniendo el bajo. Esta falda puede hacerse en negro, tabaco, marino, gris, beige, verde obscuro, granate, malva. El cinturón suizo es de raso negro, como representa el grabado. *Precio del patrón á medida*, 1.^o 25 ptas. Medidas á enviar: 1.^o Longitud del delantero. 2.^o Longitud del costado. 3.^o Longitud de la espalda. 4.^o Vuelta de las caderas.

PRECIOS DE LOS PATRONES ESPECIALES

	Ptas.
Cuerpo (papel)	1. ^o 25
Falda (id.)	1. ^o 25
Cuerpo (muselina montada)	2. ^o 25
Falda (id.)	2. ^o 25
Trajes de niños (papel)	1. ^o 25
Id. (muselina montada)	2. ^o 25
Manga (papel)	0. ^o 50
Manga (muselina montada)	1. ^o 25
Traje Princesa (papel)	2. ^o 25
Bata (id.)	2. ^o 25
Cuerpo á medida (id.)	3. ^o 50
Confección á medida (muselina montada)	4. ^o 50
Traje Princesa id. (id.)	6. ^o 50

MANIQUÍES á 30 pesetas.

LOS GUANTES

(Conclusión)

El color de los guantes cambia según la elegancia de la *toilette*. El guante blanco sigue siendo el de ceremonia, á pesar de las tentativas hechas este invierno para entronizar los guantes lila, rosa, gris perla. Este verano verá el triunfo del guante de Suecia, tan flexible y modelando la mano con tanta perfección. Los colores neutros: blanco, gris, marfil, pergamino, bis, serán los más elegantes.

Los tonos oscuros: madera, cuero ó tanino se reservarán para los viajes ó las salidas matinales.

Una segunda condición de elegancia de los guantes es su estremo. Bien sé que aquí tropiezo con una consideración pecuniaria, y que mi parecer no tendría gran valor, mis queridas lectoras, si no lo acompañara con algunos consejos para enseñarlas á elegirlos y á conservarlos.

Tomad guantes anchos, recordando la crítica de Teófilo Gautier. Para él, una mano suelta en el guante, es una mano aristocrática; mientras que una mano demasiado oprimida en un guante, pronta á estallar, es signo de bajo abolengo.

Para calzarlos bien, la vez primera, hay que usar ciertas precauciones. No estando calientes ni húmedas las manos, introducid desde luego los cuatro dedos, dejando fuera el pulgar, y el puño del guante vuelto sobre el dorso de la mano.

Con movimientos lentos de la otra mano, haced deslizarse la piel á lo largo de los dedos; hecho esto, introducid el pulgar apoyando el codo sobre vuestra rodilla. Los botones se abrochan comenzando por el segundo, después el tercero y así sucesivamente, tocándole el último término al primero: esta precaución evitará el ensanchamiento de los ojales.

Cuando el guante está bien calzado, toma exactamente los pliegues de la mano: es una condición esencial de gracia. Para quitarse el guante, hay que cogerlo por el puño y volverlo completamente, dejándolo así hasta que esté seco.

Después de desdoblárlas, se extenderán cuidadosamente, colocándolos, sin plegarlos, en almohadillas ó cajas de forma prolongada; los guantes claros, por separado, entre dos capas de algodón en rama.

A pesar de tantas precauciones, vuestros guantes se marchitarán, quedando en breve cubiertos de una capa agriada que les dará un tono añejo.

He aquí algunas recetas para que podáis limpiarlos vosotras mismas:

Uno de los más sencillos y mejores procedimientos para limpiar los guantes de piel de cordero ó de cabrito, consiste en humedecer ligeramente un pedazo de franela, pasándolo luego sobre polvo de jabón, y frotando con dicha franela los guantes calzados en la mano, ó extendidos por varillas. Se enjugan, después, con franela muy seca.

Para los guantes satinados blancos ó de color claro, se reemplazará el jabón con leche desnatada, y la franela con una esponja fina.

Por último, otro medio muy rápido. Basta restregar las manos en guantadas con esencia de trementina ó esencia mineral; después, poner los guantes á secar al aire libre, á fin de que el olor se evapore. Hay que operar de día y lejos de las hornillas encendidas.

Cuando los guantes de piel negra blanquean en las costuras, se podrá ennegrecerlas pasando sobre ellas una pluma mojada en una mezcla de tinta y aceite de oliva.

Finalmente, he aquí unos cuantos medios de utilizar los guantes fuera de uso. Los dedos todavía en buen estado, servirán para las personas que hacen labores con el ganchito de hierro; puestos en el índice de la mano derecha, preservarán el dedo de las picaduras reiteradas; también servirán para guarecer un dedo herido del contacto del aire ó del polvo.

Se corta, igualmente, los guantes viejos de diversos matices, en pequeños pedazos de formas variadas, y se enlazan unos con otros por un punto festonado de seda de distintos colores. Así se hacen saquitos, bolsas para tabaco, envoltorios de almohadillas.

He aquí consejos de una economía casi parsimoniosa; quizá los juzguéis mezquinos, queridas lectoras mías, pero me escudaré tras de la sabiduría de las naciones:

«Si queréis ser ricas, no aprendáis únicamente á ganar, sino también á ahorrar.»

LISELOTTE.

CRÓNICA

Questiones candentes

(Conclusión)

No exageraré si digo que la afición á la bicicleta roba á la mujer el sentido del ridículo; como también le roba el sentido de las conveniencias. Hubiera deseado que todas las mujeres oyeran las reflexiones que el año pasado prodigaba, en P., un grupo de jóvenes estacionados á la puerta de la iglesia del pueblo. Otro grupo, de ciclistas, circulaba, y entre ellos había mujeres, con no poco escándalo de los campesinos. ¿Eran jóvenes y bonitas? Imposible apreciarlo, os lo fio; pero todas ellas circulaban vistiendo pantalones bombachos con cierta desenvoltura y un menosprecio absoluto de las trabas que el uso impone á su sexo en asunto de vestir. Cometieron la inconveniencia de visitar también la iglesia, y en mi vida olvidaré la crítica de que fueron objeto, de parte de los jóvenes á quienes tal vez creyeron deslumbrar. Ahora bien, supe después que aquellas mujeres eran madres de familia, de condición muy honorable. Verdad es que, para ser consecuente, una de ellas vestía de niño á su hija de siete ó ocho años de edad.

La segunda razón por la que censuro el uso de la bicicleta por las mujeres, es el desarrollo que da á los sentimientos anti-femeninos, á las distracciones violentas, tendiendo á alejar á las



11. 1.^o Matiné de franela de lana finísima, ornados cuello, puños y borde inferior con un lindo volante bordado de la misma franela. 2.^o Refajo Sol de tafetán glase, ornado el bajo con un alto volante guarnecido de trencillas del propio tafetán, terminado por un volantito cortado.

señoritas y á las señoras jóvenes del hogar, y á distraerlas de las ocupaciones que á su sexo convienen y las preparan para su futura misión.

Bien sé que se habla hoy día, en alta voz, de la necesidad de los ejercicios físicos. Nuestras madres, para quienes esos ejercicios casi se resumían en el paseo, gozaban de mejor salud que la nuestra. Siempre se cae en el exceso. Pero en la actualidad se forma, en Inglaterra, país clásico de los ejercicios físicos, una escuela tendiente á reaccionar contra lo que tienen de excesivos, y á probar que si un ejercicio moderador establece el equilibrio en nuestra máquina humana, los ejercicios demasiado excitantes y demasiado repetidos no solamente gastan las fuerzas, sino que ejercen una acción fatal sobre el sistema nervioso.

Ahora bien, de todos los ejercicios que es difícil reglamentar y moderar, preciso es convenir en que la bicicleta es el más atra-yente.

Pocas ciclistas hay que, cuando menos al principio, no hayan cometido excesos que acarreen transpiraciones abundantes y por consecuencia los peligros de resfriado, el enfriamiento, la tensión de los nervios, la fatiga de los músculos, etc. Y yo añado que para las mujeres, cuyo organismo es más delicado, la bicicleta ofrece peligros y fatigas mucho más graves, siendo ya no exiguo el número de médicos que procuran oponerse al fatal desenvoltamiento de este ejercicio.

Esta es la razón tercera por la que condeno la bicicleta.

Una joven casada que me ha escrito recientemente, aboga por su causa diciéndome que su marido es un ciclista furibundo, y que ella cree cumplir su deber compartiendo su afición, más bien que viviendo todo el día apartada de él.

Difícil es que las casadas, aun las más adictas, compartan todas las distracciones de sus maridos. Sea como fuere, no me erijo en juez de las razones especiales de estas ó aquellas personas; pero critico siempre un género de *sport* que siempre he prohibido á mis hijas, y que sus maridos, muy cuerdos afortunadamente, proscribían con la misma severidad si necesario fuese, lo cual no es.

He aquí, señoras, mi opinión acerca de la bicicleta.

M. M.

El arte en el vestir

COMBINACIÓN DE LOS COLORES

Aun cuando los tonos del cabello y los de la piel sean por demás variados, pueden reducirse á algunas diferencias principales, cabiendo decir que el cabello de la mujer es negro, rubio, rojo, castaño ó ceniciento. A estos colores del cabello corresponde ordinariamente cierta variedad de la tez. Raro es que un cabello negro resalte sobre un cutis blanco, á no ser que el cabello mismo sea mitigado por la propia causa que emblanqueció la piel, como se observa en las inglesas, y las irlandesas, cuyo frescor se conserva en la humedad y las nieblas de su isla, y las amberesas en quienes el cruzamiento de las razas española y flamenca ha producido la mezcla de una encarnación clara con una cabellera meridional. Unas y otras tienen el cabello y los ojos de negro brillante, pero sin dureza, y que no se parece al negro de las italianas ó de las españolas. La verdadera morena tiene la tez mate y vigorosa, desde el amarillo hasta el aceitunado, y su pupila escarbuclada se destaca sobre una conjuntiva blanco-dorada. La naturaleza, por doquiera, está acorde consigo misma. La rubia es, en la vida real, lo que Rubens la representó en sus lienzos. En el palacio Rambouillet, á las rubias las llamaban *leonas*. El cabello castaño se armoniza á maravilla con el tono más ordinario de la carne, en Europa; su rojez sofocada y palidísima está en perfecta consonancia con ese amarillo quebrado por medias-tintas gris-azul y rosa, que es el matiz habitual de la piel. Las cabelleras ardientes, rojizas, corresponden á un cutis blanco y brillante, y los ojos de las rojas son de color semi-castaño.

Si el rubio del cabello es ceniciento, cual si estuviese cubierto de tenue capa de polvo, este polvo finísimo parece esparcido también sobre la encarnación y haber suavizado los ojos y tranquilizado el brillo de la piel. Así, cada temperamento tiene su armonía del todo hecha, ó al menos preparada del todo. Solo se trata, para el arte, de hacer esta armonía más suave ó más viva, de pronunciar lo que está indeciso, de realzar lo que es soso, de templar lo que es duro, y finalmente, de dar relieve á lo agradable, cercenando lo que pueda desagradar.

(Sigue en la página 39.)



7670

12. 1.º Traje de seda tornasolada rosa China. Falda redonda, completamente lisa, montada a pliegues en la espalda. Cuerpo corto, de pequeña punta, muy abierto el delantero sobre un plastrón de muaré marfil bordado, charreteras y coquilles de encaje retenidos por orejas de guipur terminadas en grandes clavos de estrás. Cuello de seda tornasolada y gorguera de encaje, mangas levantadas arriba, guarnecidas de encaje. Toca de tafetán, ornada de muselina de seda blanca y de dos alas negras. Mater.: 15 m. seda, 3 m. encaje, 0'60 m. seda para plastrón. — 2.º Traje para novia, de raso duquesa. Falda de cola redonda, guarnecida el delantero con un alto volante de encaje punto de Inglaterra, levantado a derecha por un chou de muselina de seda. Cuerpo plano, atado en la espalda, guarnecido el delantero con un bullonado de muselina de seda que forma el cruzado y termina en un alto cinturón drapado, abrochado en el lado, mangas terminadas en cucuruchos, orladas de muselina de seda, charreteras igualmente guarnecidas, drapado de encaje sobre los hombros formando dos paños, velo de tul y diadema de flores. Mater.: 20 m. raso, 15 m. encaje, 1 m. muselina de seda. — 3.º Vestido de seda Liberty, rosa muy pálido. Falda plana en el delantero, cortada en redondo sobre las caderas, con volante fruncido aplicado bajo pliegues del mismo tejido. Esta falda, muy nueva, va colocada sobre fondo de falda de tafetán. Cuerpo plegado al través, ornado con volantes de Valenciennes, cuello plegado formando charreteras, guarnecido de encaje, lazo muy levantado, de cinta, alto cinturón drapado; cuello drapado y ruche de encaje, mangas plegadas al través, guarnecidas de encaje. Toca de terciopelo ornada de rosas rosa. Mater.: 15 m. seda, 4 m. entredós, 8 m. encaje. — 4.º Vestido de seda brochada gris plata. Falda redonda, completa-

mente lisa. Cuerpo-blusa fruncido, escotado en cuadro, arriba, sobre un canesú de encaje blanco. Cinturón drapado de terciopelo «fresa», pequeño alzacuello de terciopelo arriba, solapas de encaje bajando en punta sobre el delantero, cuello y gorguera de encaje, mangas de una pieza ornadas con volante de encaje abajo. Mater.: 15 metros seda, 1 m. terciopelo, 3 m. encaje ancho, 1'50 m. encaje estrecho. — 5.º Vestido de seda Luis XV, fondo blanco. Falda redonda lisa. Cuerpo-blusa entrado bajo un cinturón de terciopelo muselina verde lechuga. Cuello plissé de raso blanco bordado, cuello de terciopelo, ruche de encaje, mangas de una pieza con solapas raso blanco bordado en el puño. Sombrero paja verde lechuga, ornado de encaje, muselina de seda blanca y plumas matizadas de verde. Mater.: 15 m. seda, 0'70 m. terciopelo, 0'60 m. plissé muselina de seda, 150 m. raso. — 6.º Traje para niño, de paño verde ruso y bengalina negra. Pantalón zorro muy ahuecado, pequeño chaleco plano ornado de picaduras, chaqueta corta abierta en el centro del delantero y guarnecida de botones. Cuello-solapas de bengalina negra, adorno de las mangas de igual tejido, medias y zapatos negros. Mater.: 2 m. paño, 0'50 m. raso. — 7.º Vestido para niña de 9 a 10 años, de crepón de China blanco. Falda tableada acordeón. Cuerpo surtido, entrado bajo un cinturón de tafetán, cuello alto, de cinta, pequeña torera de encaje formando jockeys sobre las mangas. Mangas levantadas en la hombrera, formando punta abajo. Sombrero de paja blanca ornado de plumas y muselina de seda, medias y zapatos negros. — Precio de los patrones: Cuerpo ó falda planos, 1'25 ptas.; muselina, 2'25 ptas.; falda de novia, 1'75 ptas.



13. 1.º Traje de crepón China, tafetán pergamino y encaje rojizo. Falda ligeramente fruncida sobre un entredós. Esta falda es independiente del fondo, que se hace de tafetán. Cuerpo de seda con canesú simulado por un entredós; la muselina de seda fruncida al través va retenida por entredós; espalda lisa, cinturón redondo drapado, atado en la espalda. Cuello alto, *ruche* en el escote. Este cuello se abrocha sobre el hombro y bajo el brazo; mangas formadas de entredós y volantes de encaje. Sombrero paja rosa ornado de tul, *choux* muselina de seda crema y muguete ó geranio. *Mater*: 15 m. crepón China, 3 m. entredós, 20 m. Valenciennes, 1'50 m. cinta. — 2.º Traje de seda fantasía fondo rosa con ramitos Luis XV. Falda redonda, lisa, cuerpo-blusa, fruncidos delantero y espalda, sobre un canesú de guipur recamado. Cinturón de tafetán negro atado a derecha, mangas cubiertas de guipur, terminadas abajo por un volante de muselina seda. Sombrero de

paja rosa ornado de cinta tafetán tornasolado. *Mater*: 15 m. seda, 1'25 m. guipur, 3 m. cinta, 1 m. *plissé* muselina de seda. — 3.º Traje de tejido de seda bordado «biscuit». Falda completamente lisa, ricamente bordado el delantero. Cuerpo-blusa bordado, abrochado en el costadillo bajo una cascada de encaje, prolongándose por bajo del cinturón verde lechuga, espalda lisa blusa, cuello alto y *ruche* de encaje; mangas de tejido bordado, terminando en volante de encaje, brazalete cinta verde lechuga, sombrero verde lechuga ornado de violetas y lirios, pluma negra á izquierda. Guantes Suecia blancos. *Mater*: 15 m. seda, 3 m. encaje, 2 m. cinta. — 4.º Blusa bordada, colocada sobre un transparente de seda blanca. Falda y manga de seda tornasolada, cinturón bordado, bocamangas y *ruche* de muselina seda. *Mater*: 12 m. seda, 2 m. seda blanca. — Precio de los patrones: Cuerpo ó falda planos, 1'25 ptas.; muselina, 2'25 ptas.



14. 1.º Traje sastre, de serga de verano azul marina, guipur y muselina de seda. Falda redonda lisa, con costuras picadas, cuerpo-chaqueta de faldón plano, y estrechas solapas cubiertas de encaje encuadrando un pequeño chaleco de igual tejido abierto sobre un peto de muselina de seda *plissée*, retenido en el tallo por un cinturón de raso negro, cuello de raso, *ruche* muselina de seda. Sombrero ornado de azulejos y cañas, guantes blancos. *Mater*: 8 m. tejido, 0'55 m. muselina seda, 1 m. encaje. — 2.º Traje de lana sueca y guipur crudo. Falda redonda, guarnecida de pequeñas orejas de terciopelo terminadas por un anillito de cinta. Cuerpo fruncido arriba sobre un canesú cortado, guarnecido de terciopelo, mangas de una pieza cubiertas de guipur; cinta de terciopelo en el cuello, atada detrás. Sombrero de paja negra, ornado de plumas. *Mater*: 8 m. tejido, 2 m. terciopelo, 1 m. bordado ó guipur. — 3.º Vestido para bebé de 3 á 4 años, de surah rojo, forma americana, plegada acordeón y montado sobre un canesú escotado, terminado delante por un lazo de cinta. Cuello solapas guipur ornado de dos volantes muselina de seda. Sombrero *plissé* de tafetán rojo guarnecido de cinta raso negro, mangas lisas, con pequeños abollados. *Mater*: 4 m. surah, 3 m. *plissé* muselina de

seda, 3 m. cinta raso. — 4.º Vestido de foulard blanco, con ramitos Luis XV. Cuerpo escotado en cuadro, forma blusa, con falda fruncida montada después, cinta en el tallo con lazo á un lado, grande cuello de raso blanco rodeado de encaje. *Mater*: 7 m. seda, 0'50 m. raso, 3'50 m. encaje, 3 m. cinta. — 5.º Traje de fina lana verde esmeralda. Falda redonda, guarnecida abajo con tres *ruches* de cinta, igual tono. Cuerpo fruncido en el escote y en el tallo, entrado en la falda bajo un alto cinturón drapado de cinta, cerrado á izquierda por pequeños *choux* retenidos por botones de estrás. Berta del mismo tejido ornada de una *ruche*, terminando en un *chou* de cinta y botón, cuello alto, *ruche* blanca en el interior, mangas de una pieza, levantadas en la hombrera, guarnecidas de encaje las bocamangas. Sombrero de paja adornado con una doble *ruche* de encaje retenida por una cinta de terciopelo y un broche, con lazo muy elevado á izquierda, y plumas negras detrás. *Mater*: 8 m. tejido, 30 m. cinta ó 3 m. seda. — Precio de los patrones cortados: Cuerpos ó faldas planos, 1'25 ptas.; muselina, 2'25 ptas.; vestido para niña, plano, 1'75 ptas.; vestido para bebé, plano, 1'25 ptas.

LA TRENZA RUBIA

POR

FORTUNATO DU BOISGOBEY

(Continuación)

Ya sabéis que desde mis ventanas se ve perfectamente la habitación de Rogerio. Una luz viva brillaba en los cristales de la biblioteca donde ahora estamos. Lancé un grito de gozo: mi hermano había regresado. Casi en el acto, me sentí dominada por un deseo singular: quería verle, hablarle, referirle mis necios temores y rogarle que me echase una buena reprimenda. Parecíame ya oírle preguntar si había olvidado que en mis venas circulaba la sangre de Mensignac. Era su modo de ridiculizar mis terrores de niña. Pensé un momento en despertar á miss Georgina, pero reflexioné que no había razón para imponerle este viaje nocturno. Eché un manto sobre mis hombros y salí de mi cuarto.

Recuerdo que en aquel preciso instante el timbre de mi reloj daba las tres. Tenía que recorrer una larga galería de cristales, y andaba rápidamente. Llevaba una lámpara en la mano, y mientras atravesaba la terraza cubierta, no perdía de vista las ventanas iluminadas de la biblioteca. Había traspuesto ya la alcoba de Rogerio, cuando mi lámpara se apagó de repente, y me hallé sumida en la más profunda oscuridad.

—¿Y entonces, qué visteis, en nombre del cielo?—preguntó Edmundo, casi tan conmovido como su novia.

—Nada, nada, amigo mío—repuso la joven tras breve silencio;—nada real al menos. Unicamente oí un ruido extraño procedente del ala izquierda, y la sangre se heló en mis venas. Era un ruido sordo y profundo, semejante al rodar de un carro-mato de bronce. Casi en seguida la luz de la biblioteca desapareció. Hallábame sola en el silencio y en la noche. Invadíome un terror espantoso, y pensé que iba á morirme; luego, recobré un poco de vigor y volví á mi habitación, donde estuve á pique de perder el conocimiento. Un sentimiento más poderoso que el miedo me hizo sostener en pie, y me atrajo á la ventana. La luna se mostraba á intervalos, y alumbraba el patio. Entonces vi, distintamente, á un hombre que salía de la escalera al ala izquierda, se deslizaba á lo largo del muro del palacio, atravesaba el césped y se dirigía á la puerta de escape del jardín. La abrió y desapareció rápidamente; pero tuve tiempo para fijarme en él y quedé tranquilizada en seguida. Era Toby.

—¡Toby!—exclamó Sartilly saltando de sorpresa;—eso es imposible. Me ha conducido á la Ópera á la una; y á las cinco, cuando nos dirigimos al Bosque de Bolonia, guardaba todavía mi cabriolé en la calle Lepelletier.

Movió Juana la cabeza, como queriendo expresar que todo había sido raro en aquella noche siniestra.

—Esta mañana, al clarear—prosiguió la joven—he mandado á preguntar por Rogerio. Ya no estaba en el palacio. El conserje le había oído, con seguridad, entrar por la puertecilla del jardín poco después de las dos. Creía haberle oído salir por el mismo camino, entre tres y cuatro. Al menos, alguien había abierto la puerta de escape. Mis terrores me han invadido de nuevo, y cuando el notario se ha presentado á las diez, sin encontrar á Rogerio, cuya exactitud conocéis de sobra, he comprendido que había ocurrido una desgracia. He mandado un lacayo á llamaros, y desde que os esperaba, he creído veinte veces que iba á volverme loca.

Mientras escuchaba Edmundo el final de este relato, su frente serenábase, y cuando la joven hubo terminado, había recobrado toda su calma.

—Pero, querida Juana—le dijo,—creo que hacéis mal en alarmaros. ¿No sabéis que Rogerio se ausenta, á veces, durante semanas, y aun meses enteros?

—Nunca sin prevenirme.

—Pero ese regreso y esa salida por la puertecilla del jardín nada tienen que no sea natural. Recuerdo haberle oído decir más de veinte veces á Rogerio, que seguía siempre ese mismo camino, para no despertar á la servidumbre.

—No os lo he dicho todo—murmuró la señorita de Mensignac con voz tan débil, que á duras penas la oía Edmundo.

—¿A qué ocultarme, Juana, algo, si me amáis?—dijo dulcemente el vizconde.

—Oídme pues—repuso la joven.—Tenía yo apenas cuatro años, cuando murió mi padre. Era una noche de invierno, semejante á la que acaba de pasar, y hallábame acostada en el cuarto que precedía á la alcoba donde agonizaba el jefe de la casa de Mensignac. Todos los servidores del palacio se habían reunido junto al lecho de su señor. Yo estaba sola, en mi cuna. De repente, una forma extraña pasó ante mí. Era una mujer vestida de largo ropaje rojo, suelta sobre los hombros su larga cabellera. Atravesó la alcoba y me pareció que se perdía en la tapicería. A los pocos instantes, oí sollozos... los sollozos de Rogerio. ¡Nuestro padre había muerto!

Sartilly contemplaba á su novia con inquietud. Temía nuevamente por su razón.

—¡Pues bien!—repuso Juana con voz vibrante,—á esa mujer... ¡la he vuelto á ver esta noche!... Ya comprenderéis que alguien de nuestra familia ha debido morir.

El miedo es contagioso, sobre todo el miedo causado por los hechos sobrenaturales, y el vizconde no pudo menos que estremecerse oyendo á la joven. Por lo demás, en aquella aparición fantástica había un algo, demasiado real, y el relato de Juana daba sombría luz á la horrible historia del Bosque de Bolonia. Aquella muerta misteriosa, cuya imagen perseguía á Sartilly cual sangrienta pesadilla, ¿sería, pues, la mujer de rojo ropaje que había andado errante por el palacio de Mensignac la pasada noche fatal?

Á pesar suyo, Edmundo volvió la cabeza buscando con la vista la trenza rubia que había arrojado lejos de sí sobre la alfombra. Nada vió. Las amplias ventanas de la biblioteca sólo daban paso á una claridad mate, descolorida, y la sombra ocultaba ya la base de los altos armarios de encina. Parecíale, no obstante, por momentos, que una forma indecisa pasaba por el fondo de la galería oscura, y que la pálida cabeza de los cabellos de oro le miraba.

La trémula voz de Juana repuso al vizconde en la vida real.

—La he visto—repetía la joven,—la he visto; ha pasado junto á mí; los largos pliegues de su ropaje rojo me han rozado; andaba sin ruido, como andan los fantasmas, y ha desaparecido de repente en el ángulo de la galería.

—¿Habéis distinguido sus rasgos?—preguntó Sartilly.

—No. Mi lámpara acababa de apagarse, y la luna alumbraba apenas. Pero he visto que estaba pálida y que sus cabellos flotaban en largas trenzas sobre sus hombros.

Estas últimas palabras acabaron de devolver á Edmundo el sentimiento de la realidad. No cabía duda; extraños y terribles acaecimientos habían ocurrido aquella noche en el palacio.

—Escuchadme, querida Juana—dijo tomando entre las suyas las dos manos de la joven,—no doy crédito á visiones, pero aquí hay un misterio que es preciso esclarecer cuanto antes. ¿Queréis concederme toda vuestra confianza, hasta el regreso de Rogerio?

—Ya sabéis que en el mundo no tengo más amigo que vos.

—Entonces, voy á suplicaros que me contestéis como contestaríais á vuestro hermano.

—Nada tengo que ocultaros—dijo la joven, con franca y clara mirada.

—Esa mujer que habéis visto, ¿no ha despertado en vos otros recuerdos que el de la noche en que murió vuestro padre?

—Es cierto—respondió Juana pensativa;—paréceme que su talle, su andar, sus largos cabellos sueltos me recuerdan á una persona á quien he visto varias veces, aun cuando no puedo precisar si ha sido en sueños.

—¿En el baile?... ¿en el teatro?... ¿en los Campos Eliseos?

—¿Olvidáis, amigo mío, que en mi vida he frecuentado la sociedad, y que Rogerio me llevó á los Italianos por vez primera la semana pasada?

—Pero, ¿en coche?... ¿en el Bosque?...

—No... no...—repitió Juana con vacilación;—no... no era ella... y sin embargo, cuando yo era muy niña aún y Rogerio me paseaba en carretela durante los bellos días de primavera, recuerdo que saludaba á una mujer cuya maravillosa hermosura llamaba mi atención, y su imagen vaga se ha reproducido esta noche en mi pensamiento, cuando la aparición se hubo desvanecido.

—¿Y desde vuestra infancia, desde ha muchos años, no habéis vuelto á encontrar á esa mujer?

—Nunca; si la hubiese vuelto á ver, no la habría olvidado.

—¿Tenéis la seguridad de no haberla percibido este invierno en un lujoso carruaje de cuatro caballos?

—Desde el pasado otoño, he salido muy raras veces; Rogerio montaba á caballo á menudo; yo sólo tenía para acompañarme á miss Georgina; pero ésta teme tanto al frío, que hube de renunciar al paseo en carretela descubierta.

Un período de silencio siguió á esta respuesta de Juana. Edmundo, que había creído un instante ver brillar un rayo de luz, recaía poco á poco en la oscuridad siniestra.

—Así, pues, durante la noche en que murió vuestro padre—repuso—¿estáis cierta de que ya visteis á la mujer de la noche pasada?

—Segurísima.

—Y la desconocida que encontrabais al pasear en carretela, cuando niña, ¿no os había recordado la primera aparición?

—No podría decirlo—respondió Juana sencillamente.—Los dos recuerdos se me han presentado á la vez esta noche, el primero muy neto, el otro más vago; pero antes nunca se habían reunido en mi espíritu. Por lo demás, ahora recuerdo que, el día siguiente á la muerte de mi padre, conté á miss Georgina lo que había visto, y me riñó mucho prohibiéndome hablar á nadie de tan necia historia.

—Es muy extraño—murmuró Sartilly.

—¡Ah! puesto que vos también desesperáis, ¡es que Rogerio ha muerto!—exclamó Juana sollozando.

El espectáculo de este dolor devolvió toda su energía al vizconde. El momento era mal elegido para dejarse abatir, y cualquiera que fuese la solución de tan tenebroso enigma, tenía que descifrarlo prontamente si quería salvar de la desesperación á la joven á quien adoraba.

—Juana—dijo con tono firme,—si queréis ayudarme, os juro que encontraré á vuestro hermano.

—¿Y eso cómo?

—Dejándome hacer y dándome todavía algunos informes. ¿Saben vuestros criados lo que ha ocurrido esta noche?

—Saben que su amo no ha vuelto esta mañana y que he mandado en su busca; pero deben creer que se trata de la cita no cumplida con el notario.

—A ese notario le veré hoy mismo; pero, ante todo, querida Juana, tened el valor de ocultar vuestra inquietud. ¿Habéis hablado de ello á miss Georgina?

—Sí, pero se ha burlado de mis terrores. Ya os he dicho que no cree en aparecidos.

Sartilly reflexionaba silenciosamente, como absorto en un pensamiento que no quería expresar, y la joven procuraba leer en su rostro.

—Pero es imposible; Toby no ha venido aquí esta noche—exclamó de repente el vizconde, hablando para sí mismo.

Iba Juana á contestar, cuando un lacayo levantó el portier de la galería y anunció que el notario del señor marqués suplicaba á la señorita de Mensignac que le concediese el honor de recibirle para un asunto urgentísimo.

Edmundo y la joven se levantaron á la vez cual tocados por la misma conmoción eléctrica. Un vago presentimiento les advertía que aquella visita iba á esclarecer un lado del temible misterio.

—Quedaos, amigo mío—dijo Juana al vizconde, después de indicar al criado que introdujese al visitante.

Un momento después, maese Calmet, notario, se hacía anunciar en la biblioteca. Era un hombre todavía joven, cuyo rostro respiraba lealtad é inteligencia. Apenas si, en sus ojos, medio cerrados, se notaba una expresión de sagacidad que no llegaba á la astucia y en torno de su boca ese surco abierto por las preocupaciones del dinero, que es un rasgo común en casi todos los hombres de negocios. El conjunto era simpático.

Maese Calmet se presentó con la semifranqueza natural del notario de las más encopetadas casas del noble barrio, y saludó con respetuosa solicitud á Juana de Mensignac. Un observador hubiera advertido, seguramente, en la fisonomía del funcionario público ese matiz de tristeza grave, que presagia una mala noticia, como las nubes anuncian la tempestad.

—Señorita—dijo lentamente,—os ruego que me dispenséis el haber insistido para que me concedieseis el honor de recibirme. Tenía esta mañana una cita de la mayor importancia con el señor marqués de Mensignac, y no he logrado encontrarle; el asunto de que había de tratar con él es tan urgente, que he creído poder tomar á mi cargo el advertiros, y...

(Continuará.)

PATRÓN CORTADO, GRATUITO PARA NUESTRAS LECTORAS



Fichú Maria-Antonieta

Entre los Patrones cortados incluidos en nuestros números anteriores, figuran los de: *Cuerpo Barthet, Matiné Maria-Ana, y Cuerpo Jenny*. Tenemos dichos números a disposición de nuestros lectores, a los precios de 15 céntimos de peseta, Madrid y Barcelona, y 20 céntimos Provincias, cada uno.

CONSEJOS DEL DOCTOR

Los perfumes

Hay perfumes capaces de determinar accidentes nerviosos graves, síncope, náuseas, al par que otros, como el amoníaco, son un estimulante del cerebro, gozando de la propiedad de disipar los desvanecimientos.

Podemos afirmar, pues, que aparte el delicioso placer que nos procuran, su empleo es a la vez útil e higiénico. Los perfumes tienen la propiedad de alejar los olores ingratos. Es un error creer que sólo se limitan a disfrazarlos. Los olores son realmente neutralizados por la producción de una combinación química nueva. Además, por su combustión, producen una corriente de aire saludable. Los productos aromáticos que forman se oponen también a la nueva formación de miasmas infectantes, tan nocivos para nuestro organismo.

Los perfumes son verdaderos agentes purificadores, y en apoyo de este aserto, queremos comunicar a nuestras lectoras un hecho de interés real. Estudiando la influencia de los perfumes, encontramos en un periódico médico un artículo interesantísimo sobre el particular. Un doctor, después de haber estudiado el estado sanitario de los operarios empleados en la fabricación de los perfumes, no ha podido, a pesar de las más minuciosas investigaciones, comprobar entre ellos ni un solo caso de tuberculosis, enfermedad que tantas víctimas causa en la clase obrera de las otras fábricas y manufacturas.

Fácil de comprender es la explicación de este hecho.

No es simple lujo, no, el perfumar de vez en cuando las habitaciones por medio de papel fumigatorio (papel de Armenia) o bien por un vaporizador. Los vapores odoríferos que resultan de la combustión lenta de dicho papel pueden destruir, en realidad, las emanaciones malsanas y preservarnos de no pocas enfermedades infecciosas.

En la preparación de las substancias que se venden para perfumar las habitaciones, emplease por lo general los bálsamos y las resinas olorosas, como benjuí, estoraque, etc., que son también productos preciosísimos para la preparación de los perfumes y de las aguas de tocador. Desde luego, entre las resinas, hay que citar el benjuí, dotado de olor exquisito y que presta grandes servicios como medicamento aromático. Desprende, al calor, ácido benzoico, ácido volátil que es un antiséptico poco energético para matar los gérmenes, pero que estorba su desarrollo, a la vez que difunde grato olor. Sabido es, en efecto, que nada preserva tanto los cuerpos grasos contra la rancidez, como el benjuí. El estoraque goza también de propiedades antisépticas. En Turquía es muy estimado, y empleado en fumigaciones contra la peste. Entra, en gran parte, en la fabricación de los perfumes. Se le añade a los que se evaporan fácilmente, para darles mayor duración, puesto que, cuanto más volátil es una substancia, tanto más necesita la adición de otra menos fugaz, como el almizcle y las resinas, que hacen más estable el aroma. Al perfumista incumbe elegir las materias que hay que agregar, para que su asociación resulte grata. Por ello, su preparación requiere una grande experiencia.

También se ha observado que ciertos olores ejercen una acción favorable en la inteligencia y en otras facultades. Según Johnston, la vainilla obra sobre la economía como estimulante y aumentadora, en general, la energía del sistema animal.

El romero puro posee un olor no muy grato, pero que en cambio despierta y fortalece el espíritu. Sus efectos eran ya apreciados en tiempo de la reina Isabel de Inglaterra (siglo XVI); Shakespeare lo cita como muy refrescante. Entra

en la fabricación del agua de Colonia, y de otros muchos perfumes compuestos. También figura, en gran parte, en las virtudes del agua de Hungría, así llamada porque, según tradición, una reina de Hungría, a la edad de 75 años, obtuvo efectos maravillosos de un baño de romero. Por lo tanto, aconsejamos a nuestras lectoras que lo empleen, en forma de agua cosmética, para el cabello, los baños, las pomadas de los labios, las unturas, etc., etc.

Las pomadas de romero y de espliego, aplicadas generalmente al cabello, son de utilidad positiva para impedir su caída y favorecer su renacimiento.

(Concluirá.)

DSSE. MATHILDE PORITONOFF.—*La Beauté par l'Hygiène*.—E. Dentu, editor.

SECRETO DE TOCADOR

Tópico contra los callos de los pies

(Fórmula de Vigier)

Tómese de:	
Acido salicílico	1 gramo.
Extracto alcohólico de canna-	
bis indica	0 50 »
Alcohol	1 »
Eter	2 50 »
Colodión elástico	5 »

Mézclase.
Humedézcase un pequeño pincel en el líquido y pásese repetidas veces sobre el callo.
Reitérese la operación dos veces al día durante una semana.

A los pocos días se desprende el callo, bajo una leve presión del dedo y aun mejor después de lavado el pie.

Cold-cream

Tómese de:	
Acete de almendras dulces	300 gramos.
Espuma de ballena	70 »
Cera blanca	30 »

Fúndanse a un calor suave y viértanse en un mortero de mármol caliente.

Váyase batiendo sin cesar hasta haber obtenido una pasta blanca, exenta de grumos, y añádase por pequeñas porciones, sin dejar de batir:

Agua de rosas doble	50 gramos.
Glicerina	50 »

Incorpórese perfectamente, agréguese diez gotas de verdadera esencia de rosa y continúese batiendo por espacio de veinte minutos al menos.

Cuanto más batido, tanto más blanco y fino resulta el cold-cream.

GUÍA CULINARIA

Almuerzo

MINUTA

Tortilla con hierbas finas
Maquereles á la italiana
Biftec esparillados

Legumbres

Queso.—Compota.—Postres

Comida

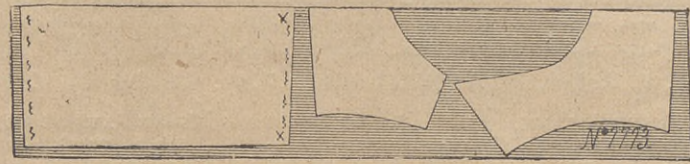
MINUTA

Sopa de cangrejos
Pastelillos con jugo
Epigramas de cordero, con espárragos
Croquetas de gallina
Pichones á la Périgueux
Zanahorias glaseadas
Crema de vainilla
Postres

Patrón cortado, tamaño natural

de un

FICHU MARIA-ANTONIETA



EXPLICACION

Este gracioso adorno de señoritas, escogido especialmente para nuestras amables lectoras, se hace de tejido ligero, ya sea linón, batista ó surah, con volante de tejido igual ó encaje á elección. Su confección es sumamente sencilla y fácil. El drapeado fruncido se cose después de un canesú cubierto por un cuello marino; los frunces, reunidos al talle, se cruzan bajo el cinturón del cuerpo. Nuestro patrón se compone de 3 piezas: 1.º El canesú. 2.º El drapeado. 3.º El cuello marino. El canesú es hilo atrás, sin costura, así como el cuello; y el drapeado al hilo. *Mater*: 2 m. de surah, de 0'48 m. ancho, 1'50 m. batista ó linón, de 0'80 m. ancho; 1 m. de entredós. Este fichú se hace en rosa, malva, cielo, negro y crema. El encaje es negro, blanco ó manteca, y se reemplaza con un volante de surah surtido. El entredós es crema ó negro.

(Continuación de la página 35.)

Estas variaciones de la encarnación y de la cabellera requieren sin duda tonos diferentes; no obstante, hay colores que sientan bien a todas las fisonomías: tales son, el negro, el gris claro, el gris perla, que á decir verdad son no-colores, y los tonos encina-viejo, habana oscuro, yesca moreno, porque son calientes en las sombras y fríos en las luces.

¿El negro, digo; pero, qué negro? Para avalorar el frescor de una rubia, la blancura de una roja, es menester un negro suave y profundo, un negro de terciopelo. Para una morena, el negro sería horriblemente triste, sería el luto mismo, si fuese mate, si no estaba animado por brillos, como el del raso de Lyon, de la seda y hasta de la faya, ó suavizado como el del terciopelo, por reflejos untuosos. Dice Ovidio, en su *Arte de amar*: «El negro favorece á las rubias; embellece á Briseís; cuando la raptaron, iba Briseís vestida de negro. El blanco conviene á las morenas: acrecia tus atractivos, Andrómeda, cuando vestida de blanco recorrias la isla de Serifos». Tiene razón el poeta: si el negro emblanquece á una morena por el contraste, el blanco produce el mismo efecto proyectando una luz que alcanza por irradiación las partes vecinas. De igual suerte obra el gris claro, que no es más que un blanco suavizado, con tal que sea lustroso y envíe reflejos.

(Continuará.)

CHARLES BLANC.

Maquereles á la italiana

Vaciarse tres ó cuatro maquereles. — Cortarles cabeza y cola. — Ponerlos a la lumbre en una cacerola con media botella de vino blanco, unas cuantas ruedas de cebolla, cortezas de zanahoria, perejil, una hoja de laurel y sal en abundancia.

Estando cocidos, escurrirlos y colocarlos en una fuente.

Servirlos acompañados de una salsa blanca italiana.

[Pichones á la Périgueux

Vaciarse, escurrirlos y rellenarlos con una pasta de albóndigas, mezclada con el cuarto de su volumen de jamón dulce crudo, cortado en forma de pequeños dados.

Atar los pichones. — Lardarlos. — Ponerlos durante 25 minutos á buen fuego en el asador.

Desatarlos, y servirlos en seguida, coronados con una salsa Périgueux.

CURIOSIDADES

La esmeralda

La voz esmeralda viene del latín *smaragdus*, derivado éste del sanscrito *agmagarbha*, que significa, literalmente, *corazón de piedra*.

Debe la esmeralda ese color verde, suave y aterciopelado que le da su mayor precio, á una pequeña cantidad de óxido de cromo. Puede formarse una idea del valor de una esmeralda perfecta, sabiendo que, sea cual fuere su tamaño, vale la cuarta parte de un diamante de peso igual.

Mucho se ha discutido sobre si los antiguos conocieron la esmeralda. Buffon lo afirma, y Tavernier lo niega. Lo positivo y lo que ha contribuido mayormente á originar tales dudas, es que aquellos abusaron singularmente del vocablo. Importaban cristales verdes de Cartago, del Atica, de Chipre, de la Etiopía, de la Tebaida, de la Armenia, etc., y daban el nombre de esmeralda á todas aquellas sustancias verdes. Poco probable es, en efecto, que la piedra de cuatro codos de largo por tres de ancho que el rey de Babilonia envió al rey de Egipto, fuese una esmeralda. Teofrasto menciona también un obelisco, alto de 40 codos, compuesto de cuatro esmeraldas. Algunas de esas pretendidas esmeraldas eran, tal vez, la olivina, el jade ó la malaquita, piedras cuyo color verde pudo hacer designar con el nombre de esmeralda. Tal abuso se hacia de la esmeralda que decíase que Nerón empleaba una esmeralda á modo de lente para mirar los combates de gladiadores.

Se ha pretendido también, durante siglos enteros, que habia sido tallado en una gigantesca esmeralda el santo Graal, vaso en que, según la leyenda, Jesucristo bebió la noche de la Cena, y en el cual, más tarde, José de Arimatea recogió la sangre que manaba de las heridas del Crucificado.

La América es, por excelencia, el país de las esmeraldas; encuéntrase, sobre todo, en el Perú, el Brasil y Nueva Granada. Las del Perú son de hermoso verde-pradera, y las del Brasil, algo más oscuras.

CONOCIMIENTOS ÚTILES

Conservación de los huevos

Los huevos que se destinen á la conservación deben ser muy frescos, y si es posible, del día. Disuélvase en 12 litros de agua de río un kilogramo de cal grasa recién apagada y pulverulenta; agítense repetidas veces esta mezcla; déjese reposar, y luego viértase en la vasija ó vasijas donde previamente se habrán colocado los huevos, procurando que éstos queden completamente cubiertos por el líquido.

Tápanse después herméticamente las vasijas y guárdense en una cueva ó bodega de temperatura constantemente fresca é igual.

Lavado de las botellas

Las botellas engrasadas se limpian con agua de potasa, sosa, cal, ceniza, papel de estraza ó serrín de encina.

El agua con perdigones de plomo es ventajosamente sustituida, en concepto higiénico, por la granalla de hierro, ó negro animal. — Este es, sobre todo, conveniente para lavar botellas que hayan contenido substancias resinosas ó algún aceite empireumático. — Las paredes internas de la botella, en este caso, deben ser previamente mojadas con alcohol.

EL PUENTE

(Imitación de Victor Hugo)

Solo, y transida de dolor el alma,
á Dios alcé la faz,
y en su trono le vi de luz vestido
vertiendo amor y paz.
— ¡Ay! — exclamé — para llegar tan lejos
quizás tenga valor;
mas ¿dónde el puente está que abra camino
al triste pecador? —
En esto, de una lágrima en el fondo
leve sombra miré
que apoyaba en las nubes la cabeza
y en el abismo el pie.
— Yo soy el puente — murmuró á mi oído, —
que niega tu razón;
si allí quieres llegar, ven á mis brazos;
me llamo la Oración.

Manuel del Palacio.

LA MUJER Y EL AMOR

La sinceridad, en las mujeres, es casi siempre una inconsecuencia.

Lemesle.

Para comprender bien la pasión del amor, debe hablarse de ella como de una enfermedad: por este camino puede algunas veces curarse.

Stendhal.

Pocas mujeres hay cuyo mérito dure más que su belleza.

Mme. Guibert.

Repreensiones, celos, debates, reconciliaciones, guerra, paz: he aquí el cortejo que acompaña de continuo al amor.

Terencio.

Por malicioso que sea un hombre, nunca dirá de las mujeres tanto bien, ni tanto mal, como el que piensan ellas de sí mismas.

Balzac.

El que no considera la mudanza en amor, como la destrucción del amor, no sabe qué es amor.

P. Leroux.

Los que han amado demasiado á las mujeres, tienen por castigo amarlas siempre.

Joubert.

El amor es flor tan delicada, que el menor soplo basta para destruirla.

Mirabeau.

DICHOS Y HECHOS

Requiebros conyugales:
— ¡Ah! exclama el esposo, tú has nacido para ser la mujer de un imbécil.
— Y no creo haber faltado á mi misión, contesta resueltamente la aludida.

**

— ¿Dices que ese hombre tan rico ha pedido limosna?
— En una esquina.
— Ahora dará mucho...
— No, sigue pidiendo cruces, títulos, honores.

**

Por teléfono:
— ¿No es verdad, Carmencita, que me estoy volviendo algo majadero?
— No señor. Yo le he conocido á usted siempre así.

**

Un marido, cuya mujer es de lo peor que ha pisado la tierra, tiene la desgracia de volverse ciego.

— Vamos, le dice un amigo para consolarlo; así, al menos, no verás á tu mujer.
— Ya es algo, contesta el marido; mas para que mi felicidad fuera completa, me convendría ser también sordo.

**

Refiérense de un cochero que tuvo Felipe IV, llamado el Catalán, cosas muy prontas. Venía del Escorial á Madrid Su Majestad; habia nevado mucho, estaba malo el camino, y en un paso peligroso dijo el cochero:

— Apéese Vuestra Majestad.
Respondió el monarca:
— No quiero; anda.
Volcó el coche; salió el rey, y dijo el Catalán:
— Me huelgo, vive Dios.
— ¿De qué te huelgas, picaro?, dijo el rey.
Y respondió:
— De que Vuestra Majestad no se haya lastimado.

Solución al Enigma del número anterior:

LA SOMBRA

CHARADA

Media letra es mi primera,
Una letra es mi segunda,
Y aunque esto te confunda
Otra letra es mi tercera.
En mi cuarta, la postretera,
Ves otra letra también.
De mi todo no habrá quien
No sepa en parte la historia,
Si conserva en la memoria
Lo que aprendió mal ó bien.

La solución en el número próximo

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMPRENTA DE HENRICH Y COMP.ª — BARCELONA

De CATALUÑA, BALEARES y ULTRAMAR:
LIBRERÍA FRANCESA — Rambla del Centro, 8 y 10.
y CENTRO DE ANUNCIOS de Rollos y C.ª — Rambla del Centro, 33 } BARCELONA
Del RESTO DE ESPAÑA:
SALÓN DE «EL HERALDO» — 3, Calle de Sevilla, 3. MADRID

SE ADMITEN
ANUNCIOS

ANUNCIOS:
En la 8.ª página (Línea de 64 milímetros) Ptas. 0'60 línea
RECLAMOS:
En las págs. 2.ª, 3.ª, 6.ª y 7.ª (Línea de 64 milims). » 1'50 »

OBRAS DE VENTA

en el SALÓN DE «EL HERALDO», Sevilla, 3, Madrid, y LIBRERÍA FRANCESA, Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona, á UNA PESETA cada cuaderno.

PANORAMA SALON, año 1895 8 cuadernos	MUSÉE GALANT 10 cuadernos	BEAU PAYS DE FRANCE 20 cuadernos	NAPOLÉON 10 cuadernos
» » año 1896 10 »	PANORAMA DES MERVEILLES 25 »	PARIS QUI S'AMUSE 10 »	RÉVOLUTION FRANÇAISE 30 »
» » año 1897 10 »	LA FRANCE 25 »	AUTOUR DU MONDE 75 »	JOURNÉES RÉVOLUTIONNAIRES 10 »
CINQ JOURNÉES RUSSES 3 »	NU ANCIEN ET MODERNE 10 »	LOUVRE ET LUXEMBOURG 5 »	NOS JOLIES ACTRICES 5 »

PROGRAMMES ILLUSTRÉS 2'25 Ptas. | MAITRES AFFICHES 3'25 Ptas. | L'AUBE 1 Ptas. | L'IMAGE 3'25 Ptas.
Ambas librerías se encargan de todas las suscripciones y proporcionan los libros extranjeros á los 7 días del pedido.



LA VILLA DE PARÁ

12, Rambla del Centro

IMPERMEABLES ingleses de la acreditada
marca EL GALLO.

PAÑERÍA INGLESA — ARTÍCULOS DE VIAJE.
CUELLOS y PUÑOS de tela MEY.

GÉNEROS DE PUNTO de lana normal del
Dr. JAEGER.

Gran Establecimiento de Novedades para Señora
LAS COLUMNAS
28, Boquería — BARCELONA — Boquería, 28

Esta antigua casa participa á su distinguida clientela y al público, que acaba de recibir las

ÚLTIMAS NOVEDADES PARA PRIMAVERA Y VERANO

ALGODONES: Batistas y Piqué estampados, desde 0'32 Ptas. metro.
LANERÍA: desde 1'25 Ptas. metro. — SEDERÍA: desde 15 Ptas. el corte de 12 metros.

Se tablean á acordeón

Faldas, Volantes y Géneros de fantasía para adornos de vestidos
y Sombreros, de 5 á 120 centímetros ancho.

A. FORASTE, Fortuny, 8, 4.º 1.ª, Barcelona.

Se reciben encargos: Rambla de Estudios, número 12, LA CRIOLLA,
y Calle de Lauria, números 74 y 76. EL MULATO

CONFECCIÓN DE SOMBREROS
PARA SEÑORAS Y NIÑOS
Modelos Elegantísimos, Económicos y Lujosos
SIEMPRE DE ÚLTIMA NOVEDAD

ROSINA FARGA Paseo de San Juan, 152, BARCELONA
cerca del Arco de Triunfo

A las señoras de fuera Barcelona que hagan los pedidos por correspondencia (que será
contestada á correo vuelto), se les suplica precisen cuantos detalles crean necesarios para el
mejor acierto en la confección.

ODENA Y ROURA

ESCUPTORES - TALLISTAS

Calle Universidad, n.º 35. — BARCELONA

PROYECTOS y
EJECUCIÓN de **MOBILIARIOS DE GRAN LUJO**

IMPRESA
LITOGRAFÍA
FOTOTIPIA
FOTOGRAFADO
ENCUADERNACIÓN
Henrich y C.ª
— en Comandita —
Talleres: CALLE DE CÓRCEGA
y VÍA DIAGONAL

SALÓN
DE
"EL HERALDO"
Sevilla, 5. — MADRID

Gran surtido
de *Libros Españoles*
y *Franceses*

SUSCRIPCIONES
á todos los periódicos del mundo.

Venta de Periódicos franceses y Revistas

OBRA SIEMPRE DE ACTUALIDAD

La Verdadera
Bernardita de Lourdes

POR MGR. RICARD

Un tomo en 8.º m., TRES Pesetas.

Para los lectores de EL ECO DE LA MODA

1'50 Pesetas

GRAN LABORATORIO QUÍMICO-FARMACÉUTICO DE MÚNERA

Única casa española dedicada exclusivamente á la fabricación de especialidades farmacéuticas en gran escala.—Exportación universal.

JARABE RABANO YODADO DE MÚNERA

Los principios que contiene nuestro Jarabe, son poderosos medicamentos
que bien pueden llamarse por sí solos panacea de muchas enfermedades. Es
excelente remedio como antiescorbútico, reconstituyente y en especial contra
las enfermedades escrofúlicas.

VINO YODO TÁNICO DE MÚNERA

Muy eficaz para combatir el raquitismo, clorosis, anemia y cuantas afeccio-
nes tengan su origen en la debilidad de la sangre.

Por sus propiedades tónico astringentes, es insustituible para reanimar el
apetito cuando decae por efecto de los calores excesivos.

VINO HEMOGLOBINA DE MÚNERA

Poderoso reconstituyente. Aumenta los glóbulos rojos de la sangre, y por
ser excelente regenerador, lo prescriben los médicos mas notables.

VINO DE PEPTONA DE MÚNERA

Este excelente preparado farmacológico ha venido á llenar un vacío, siendo
la vida de aquellos que por falta de jugos gástricos no pueden soportar los
alimentos.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA DE MÚNERA

Muy eficaz en las afecciones cutáneas, herpéticas é infarto de las glándulas
del cuello, ó bien en los casos cuyo origen lo motive la infección de la sangre
en las enfermedades secretas.

HIERRO DIALIZADO DE MÚNERA

Completamente asimilable. Esta preparación está indicada en los casos de
anemia, debilidad de la sangre, y especialmente para las jóvenes en el período
de desarrollo.

Venta al detall: Calle de Escudillers, número 22, farmacia. — BARCELONA